

Seudat Sh'lishit, Parashat Vaiera, 5767

En la tercera comida, Mohorosh *Shlit"a* hablo palabras inspiradoras sobre la luz de la inteligencia interna (*seijel*), que es la luz del sol, basado en las palabras de Rabí Najmán, en *Likutei Moharán*, Parte I, Lección 1.

Rabí Najmán dice: “El judío debe siempre contemplar centrarse en la inteligencia interna de cada cosa, y unirse a la sabiduría (*jojma*) y a la inteligencia interna (*seijel*) que se encuentra en cada cosa. Con el fin de que la inteligencia que está en cada una de ellos lo ilumine y a través de esa cosa pueda acercarse a Hashem. El *seijel* es una gran luz que ilumina a la persona en todos sus caminos. Como está escrito (*Kohelet* 8), “La sabiduría del hombre ilumina su rostro”. Y esto (*seijel*) es el aspecto del sol, pues el *seijel* brilla para él en todos sus caminos, como el sol. Como está escrito, (*Mishlei* 4) “La senda de los justos es como el primer resplandor de aurora, que aumenta su resplandor hasta el mediodía”. Estas son las palabras de Rabí Najmán.

Mohorosh explicó que el propósito principal del hombre es encontrar el *seijel* que está escondido dentro de cada cosa y de ver a la Divinidad en todos los aspectos de la creación. Entonces su *seijel* brillara para él en todo momento como el sol al mediodía. Incluso dentro de la oscuridad y durante la noche, su mente brilla con una luz muy grande, debido a la luz de Hashem que brilla dentro de él, como está escrito (*Tehilim* 139), “Incluso la oscuridad no es demasiado oscura para Ti, sino que la noche brilla como el día, aún la oscuridad es luz [para Ti]”. Y el propósito principal del hombre es ver la luz que se encuentra en cada detalle de la creación y de elaborar esta luz sobre sí mismo hasta que ella ilumine cada momento de su vida.

Esta se logra cuando una aumenta su oración e *hitbodedut* a Hashem, bendito sea, en cada día de su vida y al derramar su corazón antes de Hashem en completa simpleza y sencillez. Luego purificará su mente hasta el punto que él será capaz de ver el *seijel* y la luz oculta en cada cosa, ya que todo depende del nivel de sus esfuerzos. Él recibirá ayuda del cielo para poder ver la luz del *seijel*, como una vez dijo Rabí Najmán (*Sijot Haran* # 51), “Para alcanzar la pureza, uno necesita un gran esfuerzo o la ayuda de Di-s – en verdad, uno necesita ambas. Hay impurezas en la mente, y estos deben ser sometidos. Cuando uno hace esto, no querrá nada en este mundo, pues todo será lo mismo para ti. Está escrito (*Mishlei* 6), ‘Cuando camines te dará aliento, cuando te acuestes te guardará, y cuando te despiertes te dará fuerza. Cuando has purificado tus pensamientos, no hay ninguna diferencia

entre este mundo, la tumba o el otro mundo”. Esto es porque él ha merecido iluminar su *seijel* y ella brilla para él en cada lugar – en este mundo – en la tumba – y en el mundo venidero.

Cuando uno merece la luz del *seijel*, que es la luz del sol, entonces todos los *klipot* son anulados por completo antes de él. Ellos (los *klipot*) descienden al abismo más profundo, porque su dominio es sólo en los lugares oscuros y hoscos. Esto es la razón porque ellos atacan durante la noche, como está escrito (*Tehilim* 104), “Tu creaste la oscuridad, y fue noche, donde todos los animales de los bosques merodean”. Sin embargo, tan pronto que encendemos la luz – el *seijel* de la luz bendita de Hashem – son anuladas por completo y descienden a los abismos más bajos. Del mismo modo es el envío de la cabra a *Azazel* (del día de *Yom Kipur*), que es el reino de los *klipot* llamados *Azazel* – el nombre de los ángeles *Aza* y *Ezel* que descendieron a este mundo. Ellos siguieron tras las pasiones de este mundo y descendieron a los *klipot* más profundos. Sin embargo, cuando encendemos la luz bendita de Hashem, los *klipot* huyen y son destruidos completamente. Y así, uno vive una vida verdaderamente dulce y buena y se une a Hashem, bendito sea. Feliz es él y feliz es su porción.

Mohorosh conecta estas ideas a nuestra parasha de una manera maravillosa. Es escrito (*Bereshit* 19), “**El sol se había levantado sobre la tierra, cuando Lot llegó hasta la Zoar**”. Tal vez las palabras anteriores de Rabí Najmán están insinuadas en este versículo. “**El sol se había levantado sobre la tierra**”, este es el tiempo que el sol – que es el la luz del *seijel* – brillaba sobre la tierra. Esto es cuando uno merece contemplar el *seijel* y la *jojmá* (sabiduría) que se encuentra en cada cosa – incluso en las cosas mundanas y físicas. Entonces, “**Lot llegó hasta Zoar**”. *Lot* es el aspecto de la maldición, como está escrito en el *Zohar* (*Lej Lejá* 78), derivado de la palabra aramea *latusa*, que significa maldición. El *seijel* entra en el lugar del dolor y de la debilidad que es el gran abismo (*Azazel*), y destruye y anula por completo la maldición que se encuentra allí. Tan pronto que encendemos la luz del sol – que es la luz del *seijel* – todos los *klipot* y maldiciones son anulados por completo. Y que Hashem nos permita tener el mérito de llegar a la luz interna del *seijel* que se encuentra en cada cosa y para iluminar todos los días de nuestras vidas con la luz de Hashem. Y que tengamos el mérito de ascender y que ser incluidos en Él por completo, por ahora y para siempre. *Amen v’amen*.